

—Nosotros —así empezó su relato— somos alumnos del Museo de Alejandría y hemos asistido a las clases de Hipatia, hija de Teón.

—Mi hermano y yo —añadió Pirra— nacimos en la familia de Teón; nuestros padres eran criados y el dueño nos adoptó.

Pirra y Macedonio tenían una gran necesidad de contar. Su relato fue más bien desordenado pero Catalina les seguía sin dificultad porque conocía los sitios y a algunos de los personajes de aquella historia, empezando por los dos que he nombrado primero. El Museo era un centro de estudios parecido a nuestras universidades, y Teón había enseñado allí matemáticas y astronomía. Catalina sabía que entre los alumnos de Teón estaba también su hija, que se había hecho pronto famosa en la ciudad por su belleza y su inteligencia. Y ahora volvía a oír aquel nombre, Hipatia, que ya no era el nombre de una alumna sino el de una maestra del Museo. Silenciosa, siguió a la espera del resto.



—We —their story began —are students of the Alexandria Museum and have attended lectures of Hypatia, daughter of Theon.

—My brother and I —added Pirra— were born in Theon's family; our parents were servants and the master adopted us.

Pirra and Macedonius had a great need to tell. Their story was rather disorganized but Catherine followed it with ease because she knew the places and some of the characters of that story, starting with the two that I mentioned first. The Museum was a center of study similar to our universities, and Theon had taught mathematics and astronomy there. Catherine knew that among Theon's students was his daughter, who had quickly become famous in the city for her beauty and her intelligence. And now she heard that name again, Hypatia, who was no longer the name of a student but of a teacher at the Museum. Silently, she awaited the rest.



Sus alumnos la acompañaban y, a veces, ellos y ella se paraban a discutir en medio de una plaza; así nacían clases espontáneas. También se paraban los transeúntes, incluidos los niños y las mujeres. Si alguien le hacía una pregunta, Hipatia le contestaba y, a su vez, le preguntaba. En esto, como en otras cosas, seguía el ejemplo de Sócrates, que fue filósofo de calle. Ella, sin duda, lo sabía. Quién sabe si en esos momentos pensó también en la muerte de Sócrates, condenado porque tenía la costumbre de decir la verdad, también esa que nadie quiere oír...

Teón estaba orgulloso de su hija y les decía a sus amigos: —Me ha superado.

No sabemos nada de la madre de Hipatia; tal vez muriera prematuramente, como la de Pirra y Titón. No sabemos tampoco el año de su nacimiento; podemos imaginar que fue alrededor del 370.

Después de la muerte de Teón, algunas sabias amigas aconsejaron a Hipatia que se marchara:

—Vete a Atenas, que fue la cuna de la filosofía; verás el cielo que miraron Sócrates y Platón.



Her students accompanied her and, sometimes, they stopped to discuss a topic in the middle of a square. This is how spontaneous classes were born. Passersby also stopped, including children and women. If anyone asked a question, Hypatia answered them and asked them questions in turn. In this regard, as in others, she followed the example of Socrates, who was a philosopher of the street. She clearly knew this. Who knows if in those moments she also thought of the death of Socrates, condemned because he had a habit of telling the truth, even that truth which no one wants to hear...

Theon was proud of his daughter and he told his friends: —She has surpassed me.

We do not know anything of Hypatia's mother; perhaps she died prematurely, like Pirra and Titus' mother. We also don't know the year of her birth; we can imagine that it was around the year 370.

After Theon's death, some wise women friends advised Hypatia to leave:

—Go to Athens, the birthplace of philosophy; you will see the sky that Socrates and Plato saw.

